

LAURA

Los que jamás la habéis visto,
 Los que ignoráis quién es Laura,
 No conocéis á la virgen
 Por Venus y Amor creada!

Azules tiene los ojos,
 Y son sus dulces miradas
 Destellos de luz divina
 Que hieren, besan y halagan.

Es rubia su cabellera,
 Son sus mejillas de nácar,
 Y rojos sus frescos labios
 Como los mirtos de Anáhuac.

Dulce es mirar su sonrisa,
 Dulce es oír sus palabras,
 Y dulce llevar su imagen
 Como recuerdo en el alma

Si al prado sale por flores,
El prado le rinde tantas
Que son de sus pies alfombra
Por dondequiera que pasa;

Las mariposas la siguen,
Las avéculas la cantan,
Los céfiros la rodean,
Y de perfume la bañan;

«¡Laura!» prorrumpie el torrente,
Y el valle responde «¡Laura!»
Y hasta la fúlgida aurora
Llora de gozo al mirarla!

Por ella el Amor me inspira
Versos que brotan del alma;
Para ella la gloria anhelo;
Ella es mi Musa, mi amada!

PRIMAVERA

A José P. Rivera.

Ya del Invierno la terrible saña
Cesó, y envuelta en la sutil neblina,
La Primavera á la húmeda colina
Lenta descende de la azul montaña.

Libre el arroyo se desliza y baña
Nardos y rosas; el zenzontle trina,
Y, nuncio de placer, la golondrina
Gárrula vuelve de región extraña.

Del azahar que en el jardín descuella
Céfiro esparce el virginal aroma;
El alba surge como nunca bella!

Y cuando el sol omnividente asoma,
Tiembla de amor la matutina estrella
Y amor demanda la torcaz paloma.

EN EL ALBUM

DE LA

Srita. Luisa Stankiewiez.

Yo soy un cantor ¡oh virgen!
 Que tímido á ti se acerca
 Para rendir homenaje
 A tu virtud y belleza.
 Yo soy un gentil que adoro
 Tus clásicas formas griegas
 Y que al dintel de tu templo,
 Como los viejos *aedas*
 Pulso la cítara y canto
 Al dulce són de sus cuerdas.
 ¡Eres feliz! en tus negros
 Ojos el Amor revela
 Que no han herido tu alma
 Ni desencanto ni penas.
 Fulgura en tu nívea frente
 De juventud la diadema,

Y son tus labios tan rojos
 Como los mirtos, y ostentas
 Oscura como la noche
 Tu espléndida cabellera
 Que por tu mórbida espalda
 En rizos mil juguetea.
 Tu delicada cintura
 Es como la palma, esbelta;
 Tu porte es el de una diosa,
 Tu encanto el de una sirena.
 Eres orgullo de Anáhuac
 Porque eres su hija más bella. . . .
 ¡Que Amor, de rosas y mirtos,
 Alfombre ¡oh Luisa! tu senda!

A UNA FUENTE

A Alberto Michel.

Rueda feliz entre las bellas flores
Que dan aroma al fugitivo ambiente,
¡Oh de la selva cristalina fuente
Que alejas el dolor con tus rumores!

A ti acuden alegres los amores
Y la turba de ninfas sonriente,
Y en los mirtos que velan tu corriente
Anidan los canoros ruiseñores.

Nunca el Invierno de glacial desmayo
Cubre tu senda, ni del sol de Estío
Hierde tu linfa el ardoroso rayo:

En ti vierte la aurora su rocío,
Flora sus dones, su frescura Mayo!
¡Contigo sueña el pensamiento mío!



ALBORADA

La sonrosada luz de la mañana
En el oriente brilla,
Y entonan su canción de primavera
Las golondrinas.

Corre el arroyo murmurando alegre
Por la fértil campiña,
Y rumoroso el céfiro süave
Las ondas riza.

En los azules ámbitos del cielo
Aun las estrellas brillan,
Y en las trémulas frondas de los álamos
Las aves trinan.

Trascienden los jazmines y las rosas
Y las violetas tímidas,
Y abren al sol sus pétalos de nieve
Las margaritas.

Todo es perfume en la estación de amores,
 Todo es luz y armonías,
 Y, sin temer el nebuloso Invierno,
 Rueda la vida. . . .



EL BAÑO

Al Sr. Francisco Sosa.

I

Atraviesa el Guadalupe
 Deslizándose tranquilo
 Entre frondosos laureles
 Y sobre acacias y lirios,
 Eterno amor murmurando
 En su lenguaje argentino,
 Un lugar lleno de flores
 En la montaña escondido.
 El aire que allí se aspira
 Es suave, apacible, tibio,
 Y está lleno del aroma
 De los labios purpurinos
 De Laura, la Primavera
 De aquel feliz paraíso
 Do son más tiernos los cantos
 Que ensaya el ave en su nido,
 Y más fragantes las flores

Y más rumoroso el río,
Do siempre se mira el cielo
Azul como los zafiros:
Que siendo aquellos jardines
De tal Primavera asilo,
Jamás el Invierno llega
A establecer su dominio.

II

Apenas despunta el alba
Llega la virgen al río,
Que se estremece de gozo
Al presentir sus hechizos.
Sonriendo, sobre la grama
Depone el blanco vestido;
Desprende su cabellera
Que cubre su espalda en rizos,
Y dejando descubiertos
Sus hombros alabastrinos,
Con sus dedos sonrosados
Conteniendo los latidos
De su delicado seno,
Desabróchase el corpiño

Y saltan ¡ay! pudorosos
Sus lácteos globos virgíneos. . . .
Las ondas al recibirla
Exhalan tenue suspiro,
Y como lluvia de perlas
Baña su cuerpo divino!
Y se quedan cintilando
Aquellos senos tan lindos,
Como botones de rosa
Salpicados de rocío!

Á LA INSIGNE PIANISTA

SRITA. ELENA PADILLA

En su album.

¡Ay! préstale á mi acento
 Tu sacra inspiración, deja que cante;
 Que arda en tu luz mi pobre pensamiento
 Y en alas de tu numen se levante!
 Deja que el alma mía,
 Inundada de insólita alegría,
 En torno vuele de tu blanca mano
 Que, cual tímida y leve mariposa,
 Apenas si se posa
 En los blandos marfiles del piano!

Al magnético influjo de tu genio,
 Del genio soberano
 Que inspira tu alba frente,
 Mi alma te sigue, y oye en su camino
 De airada tempestad el grito intenso,
 El rugir del furioso torbellino
 Y el rebramar del océano inmenso!

Escucha del torrente
 El cántico sublime, el aleteo
 De la tierna paloma,
 Y del zenzontle el melodioso trino;
 El trémulo gorjeo
 Del colorín, que mora entre las flores,
 Y el suspirar de fugitiva fuente
 Que se resbala despertando amores. . . .
 ¡Feliz el alma mía!
 Aun escucha tu ingénita armonía!

Y qué lenguaje, Elena,
 Digno será para cantarte? dime,
 ¿Á qué musa ó deidad invocar debo
 Para que dé á mi canto
 Inspiración sublime,
 Jamás á los mortales concedida,
 Y pueda yo, con varonil acento,
 El himno alzar de irresistible encanto,
 Digno de tu belleza y tu talento?

¡Ah! despertad vosotros, los egregios
 Trovadores de Anáhuac, los que altivos
 Os remontáis á la región febea,
 Los que os ceñís el lauro de los dioses

Y sobre el mundo derramáis la idea:
 Ensalzad de la artista la victoria,
 Cantad himnos de gloria,
 Cantad y eterno vuestro canto sea!

AL AMANECER

—

A Guillermo Vigil.

La rubia aurora en el oriente umbrío
 Su cabellera fúlgida desata,
 Y entre celajes de ópalo dilata
 Venus su luz con gentileza y brío.

Rueda sonoro el transparente río
 Que sus riberas y el azul retrata,
 Y exhalando su aroma se recata
 La violeta bañada de rocío.

Tiernas las aves el follaje dejan
 Y entre los mirtos y fragantes rosas
 Cantan su amor ó del desdén se quejan.

Y al beso de las auras rumorosas,
 Las frondas de los álamos semejan
 Un enjambre de blancas mariposas.

EN EL ALBUM

DE LA

Srita. Matilde Olavarría y Landázuri.

I

Despierta ¡oh dulce virgen!
 Abre el limpio cristal de tu ventana,
 Y mira: ya la aurora
 Radiante surge tras la azul montaña.

Despierta... ya las aves
 Vuelan alegres y tu nombre cantan;
 Y por mirarte aun brilla
 La estrella matinal, trémula y blanca.

Entre las verdes frondas
 Su tibio aroma la violeta exhala,
 Y riegan los almendros
 De níveas rosas la menuda grama.

Cubierta de rocío,
 Al rumoroso beso de las auras,

La reina de las flores
 Entreabre gentil sus tenuous galas.

Despierta ¡oh dulce virgen!
 Abre el limpio cristal de tu ventana;
 Fulgura ya la aurora,
 Y la risueña juventud te aguarda!

II

Esbelta eres, Matilde,
 Como los juncos que las linfas bañan,
 Y flores mil germinan
 En donde posas tu ligera planta.

Es bella tu sonrisa
 Como el primer albor de la mañana,
 Y azules son tus ojos...
 Azules como el cielo de mi patria.

Tu acento es el arrullo
 De la tímida alondra enamorada;
 Y, púdica azucena,
 Vierte perfume celestial tu alma.

De la gentil Belleza
 Ciñe tu sien la virginal guirnalda,
 Y en tus suaves mejillas
 Agita ya el Amor sus leves alas....

Despierta ¡oh dulce virgen!
 Entreabre ¡flor! tus peregrinas galas!
 Fulgura ya la aurora,
 Y la risueña juventud te canta!



VIDA NUEVA

A José M. Bustillos.

Del sol los fúlgidos rayos
 Bañan el cielo y la tierra;
 En el tranquilo horizonte
 Cándidas nubes navegan,
 Y de los montes enhiestos
 Embalsamada y risueña
 El aura trae á los campos
 Un beso de Primavera.

Las aves cantan; el río
 Va desgranando sus perlas;
 Entre las frondas susurran
 Ebrias de luz las abejas,
 Y alzan al Sol sus semblantes
 Las florecitas primeras:
 ¡Todo á la vida sonríe!
 ¡Todo es amor, todo sueña!...

También dentro de mi pecho
 Los rayos de un sol penetran

Y se oye una voz celeste
 Que dice al alma: «despierta!»
 Mi corazón, flor marchita,
 Renace á la vida nueva;
 Y pensamientos azules
 Sobre mi frente aletean....



PRIMAVERA Y AMOR

Paráfrasis de F. Carducci.

Desde la verde y húmeda ribera,
 Que se desata en notas y rumores,
 Trascienden las violetas pudorosas;
 Canta la turba de aves vocinglera,
 Y del almendro con las blancas flores
 Se corona la rubia Primavera.

El aire viene de la selva umbría
 Risueño y puro; entre celajes rojos
 Venus anuncia el despertar del día....
 ¡Yo pido, amada mía,
 Un sol más bello á tus serenos ojos!

¿Qué importa que el perfume
 De la virgínea flor, la fugitiva
 Aura me niegue, si en tu dulce boca
 Tiembla una flor más viva?....

Y qué vale escuchar de frondas y aves
 El gárrulo concierto?....

¡Ha dejado el Amor en tus süaves
Húmedos labios su divino acento!

Séquese la florida
Grana del prado y el arbusto muera!
Desata ¡oh mi querida!
Las ondas de tu obscura cabellera!

Ellas me oculten las marchitas galas
De la naciente edad de los amores....
¡No importa, no! algún día
Volverán al jardín aves y flores,
Y tú.... tú no vendrás ¡oh amada mía!



EN EL CEMENTERIO

A Ezequiel Chávez.

Arde el volcán y en púrpura descuella
Mientras al reino de Plutón se lanza
El astro—rey; y surge, en lontananza,
Lirio de luz la vespertina estrella.

Envuelta en sombras, misteriosa y bella,
La dulce noche sobre el campo avanza;
Y, sonriendo en plácida bonanza,
La blanca luna en el zafir destella.

Doblan su cáliz las silvestres flores
Que ornan la tumba esbelta y blanquecina
Do reposa el mortal ya sin temores.

Mudo el saúz su cabellera inclina;
Y el ruiseñor, que llora sus amores,
Tiende su vuelo hacia la cruz y trina!



MARGARITA

A Micrós.

I

Era hermosa Margarita,
 En el baile la ví yo;
 ¡Cuán graciosa se movía
 De la orquesta al dulce son!
 Sus cabellos eran rubios,
 Era música su voz,
 Y sus ojos todo un cielo
 De esperanzas, de ilusión....
 ¡Oh qué linda, qué risueña,
 Encendida de rubor
 Escuchaba entre armonías
 De su amado la pasión!
 Al mirar tanta ventura,
 Triste mi alma suspiró;
 Y pensé: ¡cuánto se quieren!
 ¡Qué felices son los dos!

II

De mi pueblo estuve ausente,
 Y pasó un año veloz,
 Y volví sin que olvidarla
 ¡Ay! pudiera el corazón....
 Su hermanita, la pequeña,
 Una tarde me encontró;
 Preguntéle por su hermana
 Y me dijo en triste voz:
 «Margarita tuvo un novio
 Y ese novio fué un traidor;
 Ella mucho lo quería
 Y él ¡ingrato! la olvidó.
 Y mi hermana cayó enferma,
 Y llamaron al doctor;
 Pero en vano.... triste y pálida,
 ¡Pobrecita! se murió.
 Muy temprano al otro día
 Lleváronla al panteón:
 En su blanca vestidura
 Muchas lágrimas llevó,
 Y en su caja muchas flores,
 Muchas flores sin color....»

III

Al oír tan triste nueva
Sentí opreso el corazón,
Y una lágrima candente
De mis ojos resbaló.
Y la niña sonreía....
¡Oh ignorancia del dolor!
Sin pensar que le dió el cielo
La belleza, triste dón!....
Sin pensar que aquella copa
Que á su hermana envenenó,
¡Ay! á todos los mortales
Brinda siempre el fiero Amor!....
Y la niña sonreía
Y era música su voz,
Y sus ojos todo un cielo
De ventura, de candor....



ELEGIA

—

En la tranquila margen del arroyo
Que cruza la floresta
Y en su cristal retrata
El cielo azul como tus ojos, Delia;
Donde trasciende oculta
La virginal violeta,
El lirio surge, y la purpúrea rosa,
Llama de amor, entre las flores reina;
A la sombra apacible del naranjo
Que de nieve cubrió la primavera;
Donde murmura el aura
De sus amores la canción más tierna;
A la luz misteriosa de la luna
Enterrarás mi cuerpo cuando muera.
Y no con flébil llanto
Vayas, bien mío, á humedecer mi huesa,
Ni abrazada á mi cruz turbes mi sueño
Con inútiles quejas....

Un beso de tus labios
 Sobre mi losa funeraria deja;
 Y soñaré, feliz, con tu cariño,
 En el tierno regazo de la tierra....



A LAURA

LIBRO II

